

Itinerario diplomático y sentido intelectual en Octavio Paz

Diplomatic Itinerary and Intellectual Path in Octavio Paz

Andrés Ordóñez

Embajador de México ante el Reino de Marruecos
aordonez@sre.gob.mx



Resumen:

El ensayo considera el paso de Octavio Paz por la vida diplomática no sólo como trayectoria profesional sino también como elemento determinante en la constitución de su universo intelectual. De igual modo, el inicio, desarrollo y conclusión de la vida diplomática de Paz se corresponde con la mutación de la relación entre el intelectual y el poder político en el seno del Estado mexicano posrevolucionario.



Abstract:

This essay analyzes Octavio Paz's diplomatic career, not merely from a professional standpoint, but as an experience that shaped him intellectually. Likewise, the beginning and end of his posting coincided with a change in his relationship with the political powers of post-revolutionary Mexico.



Palabras clave:

Diplomacia, 1968, Revolución mexicana, intelectuales, Japón, Francia, India, Estados Unidos.



Key words:

Diplomacy, 1968, Mexican revolution, intellectuals, Japan, France, India, United States.

Itinerario diplomático y sentido intelectual en Octavio Paz¹

Andrés Ordóñez

En la abundante bibliografía y hemerografía dedicada a la obra de Octavio Paz no es extraña la mención de su pertenencia al cuerpo diplomático mexicano durante un largo periodo de su vida. Sin embargo, estas menciones son referenciales y, en el mejor de los casos, anecdóticas. La escasa atención a este hecho es comprensible toda vez que cuando se habla de Octavio Paz, a quien se alude es al escritor, no al diplomático. Empero, lo que se ha soslayado es el papel que jugó el ámbito diplomático como vehículo para la constitución del universo intelectual de Paz. En tal virtud, lejos de ser una mera circunstancia coyuntural, la trayectoria diplomática de Paz reviste un carácter definitivo, pues los cinco lustros que abarca comprenden años capitales en su formación personal, así como en la historia cultural y política de México y del mundo.

De otra parte, el fin de la carrera diplomática de Octavio Paz, cuyos intrínquilis tampoco han sido atendidos más allá de lo anecdótico, tiene una significación particular porque su caso consolida la figura del intelectual independiente en México y, en consecuencia, cierra un ciclo histórico en

¹ La primera versión de este ensayo fue publicado con el título "Puertas al mundo: itinerario diplomático y sentido intelectual en la diplomacia mexicana", en Andrés Ordóñez, *Devoradores de ciudades. Cuatro intelectuales en la diplomacia mexicana*, México, Cal y Arena, 2002.

el proceso de formación del Estado mexicano. Heredero de la tradición intelectual del Ateneo de la Juventud en términos de universalidad y compromiso político con el México posterior a la Revolución, Paz marca la ruptura de la relación declaradamente orgánica entre el sector intelectual de la sociedad mexicana y el aparato gubernamental. En otras palabras, marca la mutación del Estado mexicano.

De San Francisco a París

Octavio Ireneo Paz y Lozano nace veinte minutos antes de la media noche el 31 de marzo de 1914, en la calle de Venecia, en la céntrica colonia Juárez de la Ciudad de México.² Su segundo nombre lo recibe de su abuelo paterno, Ireneo Paz, intelectual liberal y masón oriundo del estado de Jalisco, quien combatió en contra del último intento monarquista en México a mediados del siglo XIX, fue secretario de gobierno del estado de Sinaloa, regidor del ayuntamiento de la Ciudad de México, diputado en el Congreso de la Unión, miembro del movimiento que llevó a Porfirio Díaz al poder y autor de una biografía del caudillo finisecular, de varias novelas históricas (*Doña Marina, Amor y suplicio y Leyendas históricas de la independencia*), algunas novelas costumbristas (*Amor de viejo, Las dos Antonias y La piedra del sacrificio*), tres obras de teatro (*La bolsa o la vida, Los héroes del día siguiente y La manzana de la discordia*), un libro de memorias y otro de poemas (*Cardos y violetas*).³ Sangre andaluza corre por sus venas. El abuelo materno era oriundo de Medina Sidonia y la abuela de El Puerto de Santa María. Como correspondía a la época, origen social y posición política, la familia le hereda junto con la “y” entre los apellidos, que muy pronto el futuro escritor y diplomático habría de descartar, una sólida educación afrancesada y una idea clara del vínculo entre compromiso intelectual y compromiso político.

² El acta de nacimiento está contenida en el libro 221, foja 95, del Registro Civil de la Ciudad de México.

³ Alberto Ruy Sánchez, *Una introducción a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1990, p. 16.

El padre, Octavio Paz Solórzano, como el abuelo Ireneo, había ejercido activamente el periodismo político. Durante la Revolución mexicana, Octavio padre se une a Antonio Díaz Soto y Gama y los demás intelectuales anarquistas que habrían de asesorar el movimiento agrario de Emiliano Zapata. Así como Ireneo había concretado su militancia política en actos y libros, Octavio padre es consecuente con su filiación zapatista. Es uno de los iniciadores de la reforma agraria en México, fundador del Partido Nacional Agrarista y autor de una biografía del caudillo campesino.

Paz recibe su formación escolar básica en el sistema educativo creado por José Vasconcelos. En 1930 ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria y es allí donde realiza sus primeras lecturas anarquistas de la adolescencia en compañía de José Bosch, muchacho catalán hijo de militantes anarquistas, con quien el año anterior había compartido venturas y desventuras en una revuelta estudiantil en la Escuela Secundaria Número 3. Ambos jóvenes activistas terminaron detenidos en la comisaría durante dos noches. Como el mismo Paz lo declara, poesía y política fueron para él una pasión: “Yo no encontraba oposición entre la poesía y la revolución: las dos eran facetas del mismo movimiento, dos alas de la misma pasión”.⁴

La biografía diplomática de Paz se remonta a 1943. Para entonces, ya había participado en la dirección de las revistas *Barandal* (1931-1932) y *Cuadernos del Valle de México* (1934); había fundado, junto con Efraín Huerta y otros jóvenes escritores, la revista *Taller* (1938); participado en la fundación de la revista *El Hijo Pródigo* (1943); publicado tres libros de poesía: *Luna silvestre* (1933), *Raíz del hombre* (1937) y *A la orilla del mundo* (1942); elaborado *Laurel* (1941), antología de la poesía moderna en lengua española con Xavier Villaurrutia y Juan Gil-Albert; escrito sus primeros esbozos ensayísticos sobre artes plásticas, “Isla de Gracia”, sobre el arte cretense (1939), Juan Soriano (1941) y José María Velasco (1942), e incluso incursionado, con Xavier Villaurrutia y otros, en el cine mexicano como letrista del afamado “charro cantor”, Jorge Negrete.⁵

⁴ Octavio Paz, *Itinerario*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1993. pp.48-49.

⁵ A. R., Sánchez, *op. cit.*, p. 51.

En el terreno estrictamente personal, la vida de Paz ya había registrado acontecimientos capitales. A principios de 1937 había decidido abandonar la casa paterna, los estudios de Derecho y la Ciudad de México, para radicarse en la ciudad de Mérida como profesor en una escuela secundaria. Cuatro meses después Elena Garro le envía un telegrama notificándole el arribo de una invitación para participar en el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas que se celebraría en la ciudad de Valencia, España.⁶ Regresa a la capital, se casa con Elena el día 25 de mayo de ese año⁷ y de inmediato parten juntos hacia la convulsa España, donde sufre el encontronazo con el catecismo comunista imperante en los escritores asistentes a ese congreso. Al parecer, la historia familiar y las lecturas anarquistas de la adolescencia lo habían vacunado contra la ortodoxia militante. Un par de años después, ya de regreso en México, el 12 de diciembre de 1939 nace su hija, Elena Laura Paz Garro, en la capital del país.

El 10 de enero de 1943 Paz solicita una beca a la Fundación John Simon Guggenheim de Nueva York. El 11 de agosto del mismo año, el secretario general de la fundación, Henry Allen Moe, le notifica que le ha sido concedida la beca del área latinoamericana para desarrollar el proyecto *A study of the poetic expression of the concept of America*,⁸ durante un periodo de 12 meses, para lo cual recibiría dos mil dólares mensuales. Paz estima que el lugar idóneo para establecerse y realizar su trabajo es Berkeley, California, donde la universidad habría de brindarle la infraestructura y el ambiente académicos propicios. Pasan las semanas y el 30 de octubre recibe una comunicación de la Fundación, en la cual se le advierte sobre los cambios radicales en los costos de vida que ha sufrido el área de California a raíz de la Segunda Guerra Mundial. La carestía de la vida, es-

⁶ O. Paz, *Itinerario*, pp. 46-58. La delegación mexicana estuvo integrada por José Mancisor, novelista e historiador; Carlos Pellicer, poeta de Contemporáneos, y O. Paz, el más joven.

⁷ Según consta en el acta de matrimonio contenida en el libro 7-1a., foja 14, del Registro Civil de la Ciudad de México.

⁸ The John Simon Guggenheim Memorial Foundation, *Foundation Reports for 1943-44*, Nueva York, The John Simon Guggenheim Memorial Foundation, 1944.

pecialmente en lo que a vivienda se refiere, ha hecho la vida imposible a personalidades invitadas en la Universidad de California como el novelista brasileño Érico Veríssimo, y el escritor colombiano Germán Arciniegas. Con hija y esposa, Paz se lanza en busca de una entrada económica adicional, y el 1 de noviembre informa a la Fundación que el 29 de octubre anterior había obtenido el complemento que le permitiría sustentar los gastos en Berkeley.

Mis planes primitivos sufrieron un tropiezo que hasta ahora he logrado sortear. El dinero de la beca es suficiente para mí, pero [...] resulta un poco reducido si se piensa que tengo mujer e hija. En estas circunstancias pensaba obtener algún dinero mexicano, que completara, en cierto modo, mis gastos. En obtenerlo ha transcurrido todo el mes de octubre y, sólo hace tres días pude lograr lo que me proponía.⁹

Es justamente esa entrada económica adicional lo que marca administrativamente la entrada de Octavio Paz en el ámbito del Servicio Exterior Mexicano (SEM). El poeta sale de México el 29 de noviembre de 1943 para radicarse en California, amparado en una beca de la Fundación Guggenheim, pero no sólo eso. La documentación que obra en el Archivo Histórico Diplomático (AHD) de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México¹⁰ indica que el gobierno de la República también le brindó apoyo. El 29 de octubre de ese año, el canciller Ezequiel Padilla autoriza el pago de un salario a Paz, quien teóricamente se incorporaría al Consulado de México en San Francisco, a partir de esa fecha, como “empleado auxiliar”, es decir, como mecanógrafo contratado localmente. Aunque Paz comienza a disfrutar de inmediato ese salario, su incorporación real no sucedería sino hasta pasados 12 meses.

⁹ The John Simon Guggenheim Memorial Foundation, Expediente de Octavio Paz en la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, Carta a Henry Allen Moe, 1 de noviembre de 1943.

¹⁰ Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la SRE (en adelante AHD), Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1 (1), III-2944-1 (2) y III-2944-1 (3).

El mes de diciembre transcurre con cierta inestabilidad y, finalmente, el 4 de enero de 1944, Paz se instala definitivamente en el 1020 Oxford Street, Berkeley, California. Tras haber iniciado su periodo como becario de la Fundación Guggenheim el 1 de diciembre de 1943, Paz concluye esta etapa en noviembre del año siguiente. Solicita una prórroga, que se le deniega por razones administrativas; todo parece indicar que es ésa circunstancia la que conduce al escritor a incorporarse *de facto* al SEM.

El 3 de octubre de 1944, el canciller Luis Padilla Nervo acuerda favorablemente el ingreso formal de Paz al SEM a partir del día primero de ese mes,¹¹ en calidad de “canciller de tercera”, es decir, no como funcionario diplomático, sino en el rango más modesto de la rama administrativa-secretarial. Y es fundamentalmente en ese carácter que Paz participa, en la primavera del año siguiente, en la Conferencia de San Francisco, de la cual surgiría la Organización de las Naciones Unidas.

En junio de 1945, el entonces subsecretario de la SRE, Manuel Tello Barraud, firma su traslado al consulado general de México en Nueva York. Un par de meses después, en agosto de 1945, el oficial mayor Pablo Campos Ortiz firma el acuerdo administrativo por el cual se le asciende a “canciller de segunda”. Adscrito en Nueva York, el 10 de octubre de 1945, es decir, recién acabadas las hostilidades bélicas en Europa, el poeta Francisco Castillo Nájera, titular de la Cancillería mexicana, acuerda el ascenso de Paz a tercer secretario —el rango más modesto de la jerarquía de funcionarios diplomáticos— y, junto con ello, su traslado a la legación de México en Francia.

Tras solicitar el canje del pasaporte oficial por uno diplomático para él y su familia,¹² se embarca el 30 de noviembre en el *Queen Mary* rumbo a

¹¹ Por razones normativas, la antigüedad absoluta de los empleados del Servicio Exterior Mexicano (SEM) se considera a partir de su primera contratación en la Secretaría de Relaciones Exteriores; en el caso de Paz, el 29 de octubre de 1943.

¹² Existen varios tipos de pasaportes. El SEM utiliza dos: el pasaporte oficial o de servicio para los empleados del área técnico-administrativa (llamada rama de cancillería) y el pasaporte diplomático para los funcionarios de las áreas diplomática (política) y consular. De conformidad con la legislación y la práctica internacionales, los portadores tanto de pasaporte oficial como diplomático gozan de privilegios e inmunidades, pero en el caso del pasaporte oficial, estos privilegios e inmunidades son más restringidos que en el del diplomático.

Inglaterra. Nuestra representación en Reino Unido consigue, no sin dificultad, alojamiento para él en el Londres de la posguerra y algún modo de transportarlo a Francia. Finalmente, Octavio Paz toma posesión en París el 9 de diciembre de 1945.

La trayectoria diplomática de Paz va en ascenso. Los informes confidenciales obligatorios sobre el desempeño del personal de la embajada de México en Francia reconocen su honorabilidad personal, su disciplina, su capacidad laboral y su amplia cultura. Pronto queda encargado de los asuntos culturales y de la atención a las cuestiones relativas a los refugiados españoles de la Guerra Civil.¹³ El 1 de mayo de 1947, el poeta y ensayista Jaime Torres Bodet, entonces canciller de México, acuerda su ascenso a segundo secretario. En mayo y junio de ese año Paz asiste al XII Congreso Postal Universal como funcionario de apoyo de la delegación de México. Meses antes, sus informes políticos sobre la preparación de los acuerdos de paz en Europa y sobre la elaboración de la nueva constitución francesa habían merecido una felicitación del responsable del área política de la Cancillería, el director general del Servicio Diplomático, José Gorostiza.¹⁴ Al año siguiente, Paz funge como delegado de México en la primera reunión del Consejo de la Asociación Internacional de Cine Científico y, con el apoyo de su embajador, Francisco del Río y Cañedo, libra una batalla burocrático-epistolar para que un organismo concurrente sea establecido en México. Más adelante, del 3 al 20 de abril de 1951, asiste, en representación de México, al Festival Internacional Cinematográfico de Cannes. En esa ocasión y a contracorriente con la línea oficial que ve en *Los olvidados*, dirigida por Luis Buñuel y fotografiada por Gabriel Figueroa, un insulto a la dignidad de los mexicanos, se dedica a promover la película, misma que participa sin apoyo gubernamental. El breve ensayo de Paz, “El poeta

¹³ AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1 (1), Informe confidencial sobre el personal comisionado en la Embajada de los Estados Unidos Mexicanos en Francia, 30 de junio de 1947.

¹⁴ AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1 (1), Memoranda 09, 12 de marzo de 1947 y Memoranda 10, 13 de marzo de 1947.

Buñuel”¹⁵ y un poema del surrealista francés Benjamin Péret fueron impresos en hojas sueltas que se distribuyeron (por los propios autores, entre otros) dentro de las salas y a la salida de las funciones.¹⁶

Los seis años que pasa adscrito a la legación, primero, y luego a la Embajada de México en Francia, fueron fundamentales en la constitución del universo intelectual de Octavio Paz. Durante ese tiempo el joven escritor establece una valiosa red de contactos en los ámbitos artístico e intelectual de Francia. Además de que París, como capital de la cultura europea, reunía a personalidades del momento provenientes de otras partes del mundo, tanto como a jóvenes talentos que en el futuro próximo habrían de constituirse en figuras universales. Contrariamente a la experiencia de Jaime Torres Bodet, quien en sus *Memorias* recuerda su primer contacto con Francia en tonos pastel,¹⁷ Paz encuentra una Francia “empobrecida y humillada”. Sin embargo, como él mismo lo declara, el París de la segunda posguerra se revelaba desde un principio con una vitalidad arrolladora, convertido ya no en el foco radiante del arte, sino en el centro del gran debate intelectual y político de esos años.¹⁸

En persona o a través de sus obras, el joven Paz entra en contacto con los protagonistas del surrealismo, Breton, Aragon, Péret y Éluard; con pensadores opuestos como el católico Mauriac y el sarcástico Malraux; con Raymond Aron y David Rousset; con los pontífices del existencialismo, Sartre y Camus... Entre los jóvenes cosmopolitas, Paz recuerda con particular afecto su contacto con dos griegos de lúcido entendimiento, Konstantinos (Kostas) Papaioannou y Cornelius Castoriadis, a quienes conoce en 1946 y habrían de convertirse en dos de los críticos más acuciosos del totalitarismo. Durante los años parisinos, devora la ciudad, la integra a

¹⁵ Publicado en O. Paz, *Las peras del olmo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1957.

¹⁶ A. R. Sánchez, *Ibid.*, pp. 72-73.

¹⁷ Véase Jaime Torres Bodet, “Tiempo de arena”, en *Memorias*, T. I, México, Porrúa, 1981, pp. 166-175.

¹⁸ O. Paz, *Las peras del olmo*, p. 81.

él y a ella se integra. Participa, en actos intelectuales y políticos. Su avidez es insaciable. Lee, ve, escucha, asimila, discute..., critica. Octavio Paz tuvo la fortuna de estar donde había que estar, cuando había que estar, y eso en buena medida fue gracias al Servicio Exterior Mexicano.

En sentido estricto, la huella francesa en Paz no data de los años de residencia en París. El poeta participa de la atmósfera afrancesada de los sectores ilustrados de la clase acomodada mexicana del siglo XIX y principios del XX. De tal suerte, el punto de referencia, de contraste, que posee para definir su identidad nacional es, como lo había sido para los porfirianos, los ateneístas y los de la generación intelectual conocida como Contemporáneos, Francia. De manera adicional hay que tomar en cuenta que cuando Paz inicia su vida intelectual, el discurso cultural nacionalista oficial se había endurecido. La militancia cultural había encontrado ya dos vertientes opuestas, los “lamecazuelas” y los vanguardistas, es decir, los que, como Frida Kahlo y compañía, se entregan a un chovinismo rayano en la exageración simbólica, y los que se lanzan en busca de una mexicanidad cuyo imaginario pudiera ser más compatible con las manifestaciones de la cultura que era identificada como universal por excelencia: el Occidente. Entre estos últimos sobresalían dos tendencias: la de los poetas del punzante movimiento llamado Estridentismo, con Germán Liszt Arzubide, y el también diplomático Manuel Maples Arce, entre otros, y la de los Contemporáneos. La filiación de Paz es con estos últimos y, para ser más exactos, con la vertiente de los Contemporáneos más crítica y escéptica del discurso cultural oficial. Acaso encontrara en Xavier Villaurrutia y en Jorge Cuesta la fuente de su afán crítico, pero lo cierto es que ya en 1949 el discurso cultural nacionalista oficial comenzaba a agobiar a las inteligencias más lúcidas del país, así lo muestra el comentario de Paz a Alfonso Reyes, a propósito de la reciente publicación de la versión de este último de la *Iliada*:

No faltará quien enseñe el “fatigado diente” y que lo acuse de dar la espalda a México. Además de que se trata de gente que no ha leído, le confieso que el tema de México —así impuesto, por decreto de cualquier imbécil convertido en oráculo de la “circunstancia” y del “compromiso”— empieza a cargarme. Si yo mismo incurrí en un

libro,¹⁹ fue para liberarme de esa enfermedad —que sería grotesca si no fuera peligrosa y escondiera un deseo de nivelarlo todo. Un país borracho de sí mismo (en una guerra o en una revolución), puede ser un país sano, pletórico de su substancia o en busca de ella. Pero esa obsesión en la paz revela un nacionalismo torcido, que desemboca en agresión si se es fuerte y en narcisismo y masoquismo si se es miserable, como ocurre con nosotros. Y una inteligencia enamorada de sus particularismos —a quienes no trata como obstáculos o como materia prima para más altas y libres creaciones, sino como ídolos— empieza a no ser inteligente. O para decirlo más claramente: temo que para algunos ser mexicano consiste en algo tan exclusivo que nos niega la posibilidad de ser hombres, a secas.²⁰

En la atmósfera de los Contemporáneos la tendencia intelectualmente libertaria del joven Paz halló el oxígeno para su desarrollo, de manera que cuando sale al mundo en 1943 lo hace armado de una sólida y flexible formación intelectual y una clara noción de su identidad nacional, así como de una distancia crítica con la realidad política, cultural e intelectual nacional. Todo ello habría de madurar y fructificar, gracias al caudal de experiencias que le brindaron los años que residió en las ciudades crisol de la cultura occidental de la segunda mitad del siglo XX, Nueva York y París, en los libros capitales que habría de producir entre 1944 y 1951: *Libertad bajo palabra* (1949), *El laberinto de la soledad* (1950), y *¿Águila o sol?* (1951). Estas obras tienen implícito un poderoso ejercicio de universalización de lo mexicano y de mexicanización de lo universal, tanto en términos formales como sustantivos.

A lo largo de su primer periodo en Francia, Paz continúa la labor vinculante nacional-universal desarrollada por sus predecesores ateneístas, los

¹⁹ Paz se refiere a *El laberinto de la soledad*, para cuya publicación Reyes le brinda todo el apoyo posible. Véanse cartas 33, 36 y 37, en Alfonso Reyes, *Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939-1959)*, Anthony Stanton (ed.), México, Fundación Octavio Paz/FCE, 1998.

²⁰ Carta 31, 23 de noviembre de 1949, en *Ibid.*, p. 117.

de 1915 o Siete Sabios, y los Contemporáneos, orientado por el referente de los fenómenos y manifestaciones culturales de la posguerra con sede en París. No obstante hay un elemento de ruptura con las generaciones anteriores de intelectuales diplomáticos. Contrariamente a ellos, Paz establece una distancia crítica con el universo ideológico e institucional del aparato gubernamental mexicano. De allí su actitud rebelde en el caso de la película de Buñuel durante el festival de Cannes de 1951, y la advertencia crítica que formula en *El laberinto de la soledad* al curso que comienzan a tomar los usos y costumbres del sistema político mexicano, mismos que habrían de determinar, casi cincuenta años más tarde, la crisis terminal del engranaje gubernamental emanado de la Revolución mexicana.

Camino a Oriente

Noviembre de 1951 abre un nuevo horizonte en la vida diplomática e intelectual de Octavio Paz. Para entonces el escritor ha asimilado y concretado en productos específicos el ámbito cultural occidental y, desde ese mirador, ha contemplado su tradición original. Ahora, las lides de la vida burocrática le abren la puerta al Oriente, otro mundo que habrá de fascinarlo y permitirle una visión más amplia, a la que ni siquiera Alfonso Reyes y mucho menos Tablada, cuyo “japonismo” da trazas de ser fundamentalmente neoyorkino, tuvieron acceso.

El 1 de octubre de ese año el canciller Manuel Tello Barraud firma el acuerdo administrativo de traslado de Octavio Paz a la India. Su misión es, de conformidad con su rango de segundo secretario, apoyar al consejero Luis Fernández Mac Gregor en el establecimiento y apertura de la embajada de México en ese país. Según instrucción de la SRE debe estar en Nueva Delhi antes del 10 de diciembre, fecha programada para el arribo del embajador designado, el antiguo presidente de México Emilio Portes Gil. El 30 de noviembre deja París rumbo a El Cairo, donde se encuentra con Portes Gil para viajar juntos en el *Battery*, navío alemán de bandera polaca que realizaba el servicio a Bombay desde Port Said. De acuerdo con los registros de la SRE de México, Paz se embarca junto con Portes Gil.

Sin embargo, en las hermosas páginas que dedica al episodio en su libro *Vislumbres de la India*, afirma que Portes Gil cambia de idea, permanece de turista en Egipto y él inicia, con la libertad que da la soledad, un trayecto maravilloso hacia ese mundo que habría de seducirlo profundamente.²¹

Este primer contacto con la India, aunque intenso en el recuerdo de Paz a juzgar por el libro referido, en el momento no parece haber sido del todo satisfactorio según se desprende de la correspondencia con Alfonso Reyes. El 27 de enero de 1952 escribe a don Alfonso: “Oriente —si he de serle absolutamente sincero— me ha decepcionado un poco (por lo que se refiere a lo visual: color, paisaje, etc.). New Delhi no es una ciudad. Es un conjunto de jardines, llanos, descampados y, a distancias enormes, casitas y casotas inglesas. El palacio de gobierno es suntuoso como un pastel [...] Pero he visto poco el país. Estoy encerrado en esta isla diplomática”.²² Y cinco meses después, el 13 de mayo, le dice de nuevo a Reyes:

El calor, lo caliente: palabras que aquí tienen una significación devastadora, omnipresente y, me parece, maléfica. El país, contra lo que creía, es seco y desierto. Árido, quemado. Y lo peor es que pasa lo mismo con la gente. Temo ser injusto, pero el calor les ha chupado el alma. El calor y los ingleses. Por dentro ¡qué aridez! Y qué gente tan vana y seria y sin humor. Las mujeres son en general hermosas, pero huecas. Les falta la llama fresca de la sensualidad y la alegría. ¡Y eso en el país del tantrismo y los templos eróticos y el culto a Shiva!²³

De todas suertes el primer contacto con la India fue breve. Paz pensaba permanecer un año más en la India a fin de explorar culturalmente el país, pero también para obtener su ascenso a primer secretario y entonces volver a México con un sueldo mejor en la SRE. Por ello, solicita a Reyes

²¹ O. Paz, *Vislumbres de la India*, México, Seix Barral, 1995.

²² Carta 51, en A. Reyes, *op. cit.*, pp. 167-168.

²³ Carta 56, en *Ibid.*, pp. 180-181.

interceder ante el canciller Manuel Tello, cosa que don Alfonso, con su generosidad característica y por el enorme cariño que sentía por Paz tal vez por verse a sí mismo en el joven escritor-diplomático, no duda en hacer.²⁴ Sin embargo, escasos seis meses después, el 8 de mayo de 1952 es trasladado a Japón como encargado de negocios *ad interim*. La tarea no podía ser más interesante: reabrir la embajada de México en Tokio y preparar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, rotas desde que nuestro país se involucró en la Segunda Guerra Mundial.

Paz deja la India el 1 de junio. Llega a Tokio la tarde del día cinco. Al aeropuerto acuden a recibirlo, como es costumbre, funcionarios del Protocolo y del área dedicada a América Latina en la cancillería local. También acuden una delegación de la Sociedad Japonesa de Amigos de México y el funcionario de la legación de Suecia, país que tras la ruptura de relaciones durante la guerra ha tenido a su cargo los asuntos mexicanos en Japón. Luego de las formalidades de rigor queda instalado en el Hotel Imperial y al día siguiente por la mañana se entrevista con el director del Protocolo japonés para preparar su entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores. Una vez que ha entregado sus cartas credenciales al canciller Okazaki,²⁵ y que se ha armado de los elementos esenciales de la situación local, Paz teclea en su propia máquina de escribir portátil —único elemento de apoyo con el que cuenta—, un detallado informe al canciller Tello, en el que le participa los resultados de sus entrevistas y gestiones, le solicita autorización para adquirir un auto para la embajada, le reseña la situación inmobiliaria de Tokio, le pide autorizar el envío del libro de claves y los manuales administrativos, le solicita un aumento en los sueldos proyectados para el personal y le ofrece sus primeras impresiones personales del Japón de la posguerra:

Mis primeras impresiones son muy favorables. Me ha sorprendido la cortesía y gentileza de los funcionarios del Ministerio de Negocios

²⁴ Véase *Ibid.*, p. 174 y ss.

²⁵ Es costumbre que los embajadores entreguen sus cartas credenciales al jefe de Estado, y los encargados de negocios al titular de Relaciones Exteriores.

Extranjeros. También el estado —acaso aparente— de prosperidad general. No se ven mendigos. La gente parece sana y alegre. Contra lo que esperaba, no he percibido rencor contra los norteamericanos. Esta impresión puede ser superficial, pues los incidentes del primero de mayo parecen demostrar lo contrario. Pero no creo equivocarme al afirmar que he encontrado un estado de espíritu distinto al de Europa, especialmente al de Francia: ni amargura, ni resentimiento. No se percibe odio al extranjero, ni se ven los rostros cansados o crispados tan frecuentes en las ciudades europeas. Tampoco nada que recuerde la atroz miseria de la India —ni la reserva y desconfianza, casi siempre enmascarada de autosuficiencia de la burocracia hindú. La juventud, por lo que he visto en las calles, se encuentra muy “americanizada”. En ningún país es tan profunda y visible la influencia de las maneras y costumbres de nuestros vecinos. La actitud de los americanos me parece correcta, aunque, como siempre, un tanto despreocupada. Me imagino, además, que la presencia continua de muchos miles de soldados —francamente demoralizadora— debe producir reacciones adversas en la opinión pública. Y ya sabemos quiénes, en todo el mundo, están explotando para sus propios fines los sentimientos nacionalistas. En fin, no puedo ni quiero extenderme sobre esto, pues corro el riesgo de hacer juicios temerarios. Lo que no me impide repetir: mi primera impresión es muy grata; y me ha sorprendido la salud, la limpieza, la alegría y el dinamismo de esta ciudad.²⁶

Paz termina esta comunicación con una posdata en la cual no deja de manifestar su justificada inconformidad ante Tello, pues, minutos antes de depositar el informe en el correo, recibe la llamada telefónica de un funcionario de la cancillería japonesa, quien le informa de la recepción de un telegrama de la embajada de Japón en México solicitando el bene-

²⁶ AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1 (1), informe al canciller Tello, Tokio, Japón, 8 de junio de 1952.

plácito para el embajador designado. Resulta comprensible su disgusto, pues siendo el representante de México en funciones y teniendo como encomienda principal la reapertura de la embajada y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, era de elemental decencia que lo tuvieran enterado de una gestión tan importante. Ese embajador designado era nada menos que el poeta estridentista Manuel Maples Arce, quien meses más tarde daría a Paz una muestra de solidaridad humana digna de mención.

Pese a las deplorables condiciones económicas a las que lo obligaba su situación salarial, Paz se establece con su familia en Tokio. Ni siquiera los buenos oficios de Reyes ante Manuel Tello surten efecto en el salario de Paz y éste llega a formularse la pregunta que tarde o temprano y por lo menos una vez en la vida cruza por la mente de todo funcionario diplomático mexicano, la misma que se hiciera Reyes en su momento: “¿Tienen algo contra mí en Relaciones?”.²⁷ Muy poco tiempo después Elena Garro comienza a manifestar serios trastornos de salud. El 19 de septiembre de 1952 el doctor Suichi Fukase, director del Hospital Hibiya de Tokio, expide un preocupante certificado médico en el que declara que el padecimiento de la señora Garro no es:

simplemente de los pulmones o de las vértebras, sino que es una enfermedad del nervio espinal: Mielitis. [...] Por el mal que sufre la paciente, existe el peligro de que, sin atención apropiada, su estado se agrave e incluso sobrevenga una parálisis completa. Por tanto —dice el médico—, no debe seguir viviendo en Japón, considerándose necesario que se traslade inmediatamente a algún lugar alto, como Suiza, para someterse a una climaterapéutica prolongada.²⁸

²⁷ Carta 58 en A. Reyes, *op. cit.*, p. 189.

²⁸ AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1 (1), Certificado médico de la señora Elena Garro de Paz. Traducción no oficial de la Embajada de México en Japón, Tokio, Japón, 19 de septiembre de 1952.

De inmediato, el embajador Maples Arce envía un telegrama urgente al canciller Tello manifestándole que, en virtud de la gravedad del cuadro de la señora Garro, se dirigirá directamente al presidente de la República para solicitarle el traslado urgente del segundo secretario Octavio Paz a alguna de las representaciones de México en Suiza, y le solicita su apoyo en tal gestión. Manuel Tello le contesta en cifrado a Maples Arce reconviniéndolo por haberse dirigido a la presidencia de la República “molestando al señor presidente con un asunto que podía ser resuelto en la Cancillería”. Además, Tello cuestiona por qué Suiza y no México o Estados Unidos. Aún hoy son legendarios en la Cancillería mexicana el rigor administrativo del embajador Tello y su inquebrantable vocación de ahorro en materia presupuestal, de modo que Maples Arce habría calculado bien sus riesgos y el peligro de parálisis para Elena Garro. El caso es que el 23 de septiembre de 1952, el poeta estridentista contesta a Tello en un detallado telegrama rebotante de disciplinada, pero muy firme gentileza, ofreciéndole amplias explicaciones, entre otras, que la sugerencia había sido del médico japonés en virtud de dos razones: Suiza era en ese momento el país más avanzado en el tratamiento de ese padecimiento y que, contrariamente a otros lugares del mundo, la amplia gama de hospitales que atendían a los pacientes de mielitis brindaba a la débil economía de la familia Paz Garro —como en repetidas ocasiones se le había hecho saber ya a la SRE— una mejor oportunidad de superar ese trance. Finalmente, pocos días después, el dos de octubre de 1952, Paz es trasladado a la legación de México en Suiza.

Octavio Paz permanece en Berna poco más de cuatro meses. El 21 de enero de 1953 el canciller Padilla Nervo acuerda su traslado a la Delegación de México ante los Organismos Internacionales de las Naciones Unidas con sede en Ginebra, en calidad de segundo secretario encargado de negocios *ad interim*. Este traslado no sólo significó el retorno de Paz al ámbito de la cultura francesa tan apreciada y conocida por él, sino también la incursión, esta vez no sólo como observador sino como actor, en un área de la política internacional en la que México había ya desarrollado tradición y prestigio, y en la cual el poeta permanecerá durante seis años: el multilateralismo. Paz había cursado, aunque incompletos, estudios de jurisprudencia en la

Universidad Nacional Autónoma de México, así que ese delicado y acucioso campo diplomático no debió serle enteramente ajeno, hipótesis que encuentra sustento en el hecho de que ocho meses después, el 18 de agosto de 1953, el canciller Padilla Nervo acuerda su traslado a México en calidad de subdirector de Organismos Internacionales en la SRE.

Interludio mexicano

Los dos años transcurridos entre Nueva Delhi, Tokio, Berna y Ginebra son, entendiblemente, de relativo silencio para el escritor. Entre los testimonios de ese tránsito están algunos poemas del libro *La estación violenta*, como “Mutra” (Delhi, 1952), “¿No hay salida?” (Tokio, 1952) y “El río” (Ginebra, 1953). A su regreso a México, luego de 10 años de ausencia, Paz encuentra un terreno fértil para su acción transformadora. Tras la experiencia parisina y, especialmente, el contacto con la inquisitiva inteligencia crítica de Konstantinos Papaioannou, en quien Paz reconoce una influencia invaluable,²⁹ y de Cornelius Castoriadis en el contexto del gran debate político de finales de los años cuarenta, le hacen experimentar el entorno intelectual nacional como anclado en la obsolescencia del dogma marxista y en un nacionalismo que se había convertido en acartonamiento doctrinario.

Los seis años que pasa en México antes de su nueva salida diplomática en 1959 son de enorme actividad profesional e intelectual. El 24 de febrero de 1954, el canciller Padilla Nervo acuerda su ascenso a primer secretario. También durante 1954 publica *Semillas para un himno*, conjunto de 22 poemas y, finalmente, el 1 de diciembre de 1954 recibe la condecoración de la Estrella de Etiopía en grado de oficial, otorgada por el gobierno de ese país. Al año siguiente, junto con Juan Soriano y Leonora Carrington, funda el grupo de teatro “Poesía en voz alta”.

²⁹ “Era menor que yo, pero mi deuda intelectual con él es mayor que nuestra diferencia de edades. [...] Su vitalidad era tan grande como su saber; su inteligencia vasta y profunda...”. O. Paz, *Itinerario*, p. 91.

En marzo de 1956 asiste como delegado de México a la Conferencia Especializada Interamericana sobre la Preservación de los Recursos Naturales, en la ciudad dominicana de Trujillo. Un mes después tiene lugar el segundo golpe de suerte en su proceso de ascenso en la jerarquía diplomática. Sin director general, el área de los organismos internacionales había recaído sobre los hombros de Paz, quien a pesar de sólo ser un primer secretario actuaba como director general interino. De manera sorpresiva, el 18 de abril, el presidente de la República decreta que todos los directores generales de la SRE debían tener el rango de “enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios”. En un fulgor de lucidez administrativa, la Cancillería mexicana decide otorgar a Paz el *status* cabal de director general y promoverlo al rango de ministro, lo cual quiere decir que el poeta “se saltó” el rango de consejero, inmediato superior al de primer secretario y anterior al de ministro, con el consecuente ahorro de no pocos años en el camino hacia el rango de embajador de carrera.

En noviembre del mismo año, el ministro Octavio Paz encabeza la delegación de México que asiste a la X Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York. Para entonces, nuestro representante permanente ante el organismo era el embajador Rafael de la Colina, y como consejero jurídico de la delegación que viaja desde la Ciudad de México fungía el ilustre helenista, jurista, historiador y también diplomático, Antonio Gómez Robledo. En el plano intelectual, el año de 1956 difícilmente hubiera podido ser mejor. Ese año publica *La hija de Rapaccini*, su única obra de teatro, basada en un cuento de Nathaniel Hawthorne; un conjunto de poemas agrupados bajo el título *Entre la piedra y la flor*, y su importante libro *El arco y la lira*, con el que se le otorga el Premio Xavier Villaurrutia.

Ante la frenética actividad del año anterior, 1957 parece desangelado. Evidentemente no fue así. Publica *Las peras del olmo* y escribe el formidable poema cosmogónico *Piedra de sol*. Octavio Paz encuentra eco en escritores más jóvenes. Con ellos comparte la búsqueda de una nueva expresión intelectual, artística y política. En el expediente diplomático del poeta se registra un episodio que no deja de ser interesante. El 6 de febrero de 1958, el embajador de México en Francia, Jaime Torres Bodet, envía

una reseña de *¿Águila o sol?* publicada en la revista *Combat*. Siguiendo el curso burocrático habitual se remite dicho documento a la editorial de la obra, el Fondo de Cultura Económica, cuyo director era en ese entonces el señor Arnaldo Orfila. El encargado de hacer esto es el jefe del Departamento de Asuntos Culturales, un joven de nombre Carlos Fuentes. Ese año de 1958 fue también prolífico en cuanto a la actividad creadora y profesional. Publica *La estación violenta*, y en el mes de noviembre encabeza la delegación de México a la X Asamblea de la UNESCO.

El año termina sin sobresaltos y 1959 habría de marcar nuevos cambios sustantivos en su vida personal y profesional. Abandona el multilateralismo para siempre. Acéfala la embajada en Francia, el canciller Tello acuerda el traslado de Octavio Paz en calidad de encargado de negocios *ad interim* el 9 de junio. Parte de inmediato para tomar posesión de su nuevo cargo el día 22. Pero lo hace solo. El 15 de julio de 1959 se dicta la sentencia de divorcio en favor del demandante y queda disuelto su vínculo matrimonial con Elena Garro.³⁰ Los meses pasan y el prestigio internacional de Paz crece. En febrero de 1960 se convierte en el primer latinoamericano invitado a la reunión internacional anual del Instituto de Arte Contemporáneo de Washington. De inmediato escribe una carta personal al canciller Tello,³¹ en la que le expone la trascendencia de la invitación y le solicita autorización para acudir al evento a cuenta de vacaciones. De nuevo el rigor institucional de Tello es inflexible: en telegrama abierto le reitera que como encargado de negocios, la ortodoxia diplomática establece claramente que no puede ausentarse de su sede. Al año siguiente, ya presente el jefe de misión, el embajador Ignacio Morones Prieto, Paz disfruta de un campo de maniobra menos estrecho para este tipo de eventos. Asiste a la reunión internacional de 1961 del Instituto de Arte Contemporáneo de Washington y actúa como jurado literario en un concurso internacional convocado por la

³⁰ AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1 (1), Sentencia contenida en el acta 52714 del Poder Judicial del Estado de Chihuahua.

³¹ El embajador Manuel Tello ocupa la titularidad de la Cancillería mexicana en dos ocasiones. El primer periodo abarca de 1951 a 1952, y el segundo, de 1958 a 1964.

revista *Life*. En lo intelectual, el periodo 1958-1961 fructifica en el libro de poemas *Salamandra*.

De Nueva Delhi a Tlatelolco

El año culminante de Octavio Paz como diplomático es el de 1962. Habiéndose iniciado en ese oficio en el nivel más modesto, 19 años después, a la edad de 48 años, poseedor ya de un sólido prestigio intelectual internacional, por acuerdo del presidente Adolfo López Mateos el 1 de mayo, Octavio Paz es nombrado embajador de carrera designado ante el gobierno de la India.

Como embajador, Paz llega a Delhi el 2 de septiembre de 1962. Pocas semanas después presenta sus cartas credenciales e inicia una prolongada estancia. A los pocos meses de haber llegado a la India, es nombrado embajador de México concurrente ante los gobiernos de Ceilán (hoy Sri Lanka) y Afganistán, con residencia en Nueva Delhi. El 22 de enero de 1963, a las nueve de la mañana, presenta sus cartas credenciales al señor Gopallawa, entonces gobernador general de Ceilán. En lo que toca a Afganistán, el proceso de acreditación se vio entorpecido y aplazado por diversas circunstancias; finalmente, el 6 de junio a las 11 de la mañana, acompañado por el director del Protocolo afgano, se dirige al palacio real y, tras pasar revista a una compañía de Guardias Reales de pinta alemana y armamento soviético, es conducido a la sala de audiencia donde hace entrega de sus cartas credenciales y conversa con su majestad Mohamad Zahir Shah, rey de Afganistán.

La rica experiencia vivencial de la India quedó plasmada en los volúmenes de poesía *Ladera este* (1969); *Hacia el comienzo*, poemas escritos entre 1964 y 1968, y *Blanco*, poema largo, de lectura múltiple, escrito en 1966 y publicado por primera vez el año siguiente. En 1964 recibe el gran premio internacional de poesía de Knokke-Le-Zoute de Bélgica. En 1965 publica *Cuadrivio* y *Los signos en rotación*. En 1966 sale a las librerías *Puertas al campo* y la histórica antología de poesía mexicana elaborada por Alí Chumacero y José Emilio Pacheco, *Poesía en movimiento. México*

1915-1966, cuyo prólogo es de Paz. En 1967 ingresa a El Colegio Nacional y publica dos libros de ensayos: *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* y *Corriente alterna*. El año siguiente publica dos libros más de ensayo: *Conjunciones y disyunciones* y *Marcel Duchamp o el castillo de la pureza*.

Los seis años que pasa en la India son de una frenética labor intelectual. Sin embargo, esa exuberancia productiva acaso tuvo como catalizador anímico otro elemento capital en la vida de Paz: su matrimonio, el 20 de mayo de 1966, con Marie José Francine Jeanne Tramini, en Nueva Delhi,³² que el escritor califica en sus notas autobiográficas como un “segundo nacimiento”.³³ Un producto específico de la India como experiencia compartida saldría a la luz años más tarde, *El mono gramático*, reflexión y poema en prosa cuya primera edición, en francés, aparece en 1972, y sólo hasta 1974 se publica la versión original en español.

Esta etapa de intensidad en lo personal y lo intelectual coincide con la primera gran crisis del esclerotizado sistema político mexicano, el movimiento estudiantil de 1968. En estas coordenadas se ubica el fin de la carrera diplomática de Octavio Paz y su separación formal del aparato institucional del país. Cuando el 2 de octubre de 1968 el gobierno decide reprimir a sangre y fuego la concentración popular en la Plaza de Tlatelolco, justamente a unos cuantos metros de la Cancillería mexicana, se abre un vacío radical entre la mayor parte de los sectores ilustrados del país y las instituciones gubernamentales, que tardaría muchos años en ser superado. El caso de Octavio Paz no fue la excepción.

De acuerdo con los documentos contenidos en el expediente diplomático de Paz, este distanciamiento con el gobierno no lo realizó el escritor a manera de renuncia a su pertenencia al Servicio Exterior Mexicano, como ha sido comúnmente interpretado, sino a su papel de representante del gobierno de Díaz Ordaz, lo cual, aunque parece lo mismo, no es igual.

³² AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1 (2), Certificado de matrimonio, contenido en el Marriage Certificate Book Kept under Special Marriage Act, 1954.

³³ O. Paz, *Vishumbres de la India*, p. 26.

Según la propia definición contenida en su ley orgánica, el SEM es “el cuerpo permanente de funcionarios del Estado, encargado específicamente de representarlo en el extranjero y responsable de ejecutar la política exterior de México, de conformidad con los principios normativos que establece la Constitución”.³⁴ Aquí es importante recalcar el carácter *estatal* del servicio exterior, pues de acuerdo con la defición formalista moderna, el Estado es la figura abstracta constituida por tres elementos o características: población, territorio y gobierno.³⁵ De manera que el funcionario diplomático que entra en conflicto con el gobierno del Estado al que representa puede perfectamente distanciarse del primero sin por ello abdicar al segundo. Así las cosas, tras el sangriento episodio del 2 de octubre, Paz solicita —y le es concedido— ser puesto en disponibilidad, figura administrativa que designa una separación temporal, sin goce de sueldo ni prestaciones.

Poco menos de un mes antes de los sucesos de Tlatelolco, había dirigido al canciller Carrillo Flores un extenso informe sobre los disturbios estudiantiles en la India, donde también expone con transparencia su visión de los sucesos estudiantiles de México. Lamentablemente ese documento no figura en el expediente personal de Paz en la SRE, sino en el archivo personal de Carrillo Flores, que ahora es propiedad del Centro de Estudios de Historia de México Carso (anteriormente conocido como Condumex). Gracias a la autorización brindada por el grupo industrial Condumex, el informe en cuestión y varias otras comunicaciones de la época fueron publicados por Enrique Krauze en la revista *Vuelta* del mes de marzo de 1998. Estas comunicaciones ciertamente resultan cruciales para entender de manera cabal la conducta de Paz. El oficio confidencial 546 del 6 de septiembre de 1968 contiene, tras un minucioso examen de la situación india y un panegírico sobre los problemas similares en Europa y Estados Unidos, una serie de conclusiones capitales a través de las cuales el embajador de México en la India diagnostica la situación nacional. Paz ubica el problema en los parámetros internacionales de una explosión demográ-

³⁴ Ley del Servicio Exterior Mexicano, artículo 1.

³⁵ Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 1987.

fica que por primera vez en la historia coloca frente a frente una sobrepoblación estudiantil y una insuficiente población docente, lo cual hace imposible —incluso físicamente— el diálogo. A esto añade otros factores de orden histórico, psicológico y moral que en su conjunto traducen la mutación civilizacional por la que atraviesa el mundo. En ese contexto, Paz refiere el caso particular de México. En su parte medular, dice:

Nuestro país ha logrado un extraordinario desarrollo económico en los últimos cuarenta años. Ese desarrollo ha dividido en dos partes al país [...]. Cada una tiene problemas diferentes. La población subdesarrollada, compuesta principalmente por campesinos, hasta ahora vive con la esperanza de acceder al sector desarrollado. [...] En efecto, el sector desarrollado crece día a día y disminuye el subdesarrollado. Todo es problema de tiempo. Una evolución demasiado lenta o una suspensión de la movilidad social, *pondría en crisis la estructura misma de la sociedad mexicana...* Los problemas del sector desarrollado son muy distintos y su resolución no implica un cambio de estructura social sino una reforma. Esa reforma, según se verá, tendría principalmente por objeto *adaptar nuestro sistema político a las nuevas condiciones creadas por el desarrollo económico [...]*.

...los disturbios estudiantiles de México [...] forman parte de nuestro desarrollo. [...]

No es una crisis social sino política: la gente desea mayor participación en la vida política del país. Esta crisis se inició, hace más de diez años, al final del periodo del presidente Ruiz Cortines. [...] En el fondo el problema consiste en introducir un equilibrio entre el desarrollo económico, el social y el político. Agrego que la reforma de nuestro sistema político aceleraría el progreso social —o sea: la mejor distribución de la riqueza— sin que esto dañe el desarrollo económico [...].

La reforma de nuestro sistema político, según ya dije, requiere no sólo realismo sino imaginación política. Necesitamos encontrar formas de participación política y económica que den a los ciudadanos, espe-

cialmente a los jóvenes, ya sean estudiantes u obreros, la posibilidad de discutir los asuntos públicos y de colaborar en su resolución.³⁶

En la carta manuscrita con la que Paz acompaña el oficio confidencial, subraya a Carrillo Flores la tesis que sostiene en su informe: el movimiento estudiantil no representa una revolución social sino la necesidad de reformar el sistema político mexicano, y advierte que “si no se comienza ahora, la próxima década de México será violenta”.³⁷ Los hechos le darían la razón. La intensificación del movimiento guerrillero mexicano en la década de los setenta habría de prolongar la inestabilidad civil iniciada la década anterior.

Paz se entera a través de la BBC de Londres de los sangrientos sucesos del 2 de octubre. El día 4 le dirige una misiva personal y confidencial a Carrillo Flores en la que le expresa su sentimiento de “tristeza y cólera”, Concluye diciéndole:

Ante los acontecimientos últimos, he tenido que preguntarme si podía seguir sirviendo con lealtad y sin reservas mentales al gobierno. Mi respuesta es la petición que ahora le hago: le ruego que se sirva ponerme en disponibilidad, tal como lo señala la Ley del Servicio Exterior Mexicano. [...] no estoy de acuerdo en lo absoluto con los métodos empleados para resolver (en realidad: reprimir) las demandas y problemas que ha planteado nuestra juventud.³⁸

Carrillo Flores le responde el 16 de octubre conminándolo a reconsiderar su decisión en virtud de que “es precisamente en esta hora cuando se necesita la cooperación y colaboración de las mejores inteligencias de

³⁶ O. Paz, Oficio no. 546 Expte. 54-0/510/68 Confidencial, Nueva Delhi, India, 6 de septiembre de 1968, en “Un sueño de libertad: cartas a la Cancillería”, en *Vuelta*, núm. 256, marzo de 1998, pp. 8-10.

³⁷ O. Paz, carta manuscrita a Antonio Carrillo Flores, Delhi, India, 9 de septiembre de 1968, en *Ibid.*, p. 10.

³⁸ O. Paz, carta personal y confidencial a Antonio Carrillo Flores, Nueva Delhi, India, 4 de octubre de 1968, en *Ibid.*, p. 11.

nuestra patria”,³⁹ no sin antes decirle que el 18 de septiembre pasado su análisis confidencial del 6 de septiembre había sido asunto de acuerdo presidencial. El canciller Antonio Carrillo Flores firma el acuerdo administrativo 5-A 356 del 17 de octubre de 1968 que a la letra dice:

A solicitud del interesado, póngase en disponibilidad, a partir de esta fecha, al C. Embajador Octavio Paz.

Proporcionéense al interesado y a su esposa pasajes de regreso de Nueva Delhi, India, a esta capital.

Notifíquese y cúmplase.

EL SECRETARIO,

[Rúbrica]⁴⁰

La ruptura definitiva en todo caso provino del gobierno diazordacista. Una vez desvinculado de su compromiso institucional, Paz manifiesta dentro de los marcos de la ética profesional y con todo el derecho que le asiste como ciudadano, su rechazo a la conducta autoritaria del gobierno. Sus opiniones son recogidas por la prensa europea, particularmente por la francesa.

Comienzan a llegar a Tlatelolco los informes de las representaciones de México en el mundo, entre ellas, los de nuestra embajada en París. El historiador Silvio Zavala, entonces embajador de México ante el gobierno francés, se lanza a una campaña de magnificación de las palabras de Paz en los oídos de la Cancillería mexicana. En una entrevista realizada en Nueva Delhi el 14 de noviembre, el escritor, libre ya de su investidura oficial, concede una entrevista al diario *Le Monde*, en la cual articula algunas ideas sobre el origen histórico-cultural de la reacción gubernamental el 2 de octubre. Más tarde éstas cristalizarían en su libro *Postdata*, y concluye lo que hoy resulta incontrovertible: si bien el sistema político priista brindó

³⁹ A. Carrillo Flores, Carta a Octavio Paz, Tlatelolco, D. F., 16 de octubre de 1968, en *Ibid.*, p. 14.

⁴⁰ AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1 (III), f. 1, SRE, Acuerdo administrativo 5-A 356, México, D. F., 17 de octubre de 1968.

a México beneficios históricos, “el partido gubernamental [se convirtió en] un obstáculo al desarrollo del país”.⁴¹ De manera inmediata, Zavala envía el recorte de periódico a Tlatelolco,⁴² y una semana después informa que:

A la luz de estas declaraciones y de noticias extraoficiales en el sentido de que el señor Octavio Paz piensa radicar en París y probablemente desempeñar una cátedra de Lengua Española en la Universidad de Vincennes, el subdirector del Protocolo del Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, manifestó al C. Ministro Consejero Roberto de Rosenzweig Díaz, en el curso de una conversación sobre el particular, que si fuese necesario, se le haría ver la obligación de abstenerse de formular declaraciones de carácter político en su permanencia en este país.⁴³

A fines de enero de 1969, *Le Figaro Littéraire* publica una nueva entrevista hecha a Paz. Zavala rápidamente acude a un abogado francés, el doctor Roger Bateau, en busca de asesoría para acallar al escritor mexicano. El resultado de la consulta queda plasmada en las comunicaciones que genera el entonces embajador de México en Francia. El abogado manifiesta en su dictamen que existe la posibilidad de fincar responsabilidad jurídica a Paz con base en el artículo 36 de la Ley de 1881 para la protección de los jefes de Estado extranjeros en contra de las ofensas públicas.⁴⁴ En

⁴¹ Jean Wetz, “Le parti gouvernemental est un obstacle au développement du pays nous déclare M. Octavio Paz”, *Le Monde*, 14 de noviembre de 1968.

⁴² Embajada de México en Francia, Oficio número 2870, París, Francia, 14 de noviembre de 1968.

⁴³ Embajada de México en Francia, Oficio número 2936 (reservado), París, Francia, 21 de noviembre de 1968.

⁴⁴ “L’offense commise publiquement envers les Chefs d’Etat étrangers, les Chefs de Gouvernements étrangers et les Ministres des affaires étrangères d’un gouvernement étranger sera punie d’un emprisonnement de trois mois à un an et d’une amende de 300 Frs. à 300 000 Frs., ou de l’une des ces deux peines seulement (La ofensa que se cometa públicamente en contra de los jefes de Estado extranjeros, los jefes de gobiernos extranjeros y los ministros de Relaciones Exteriores de un gobierno extranjero será castigada con prisión de tres meses a un año y con una multa de 300 a 300 000 francos, o con

ese sentido, advierte la posibilidad de que el gobierno de México entable una demanda por difamación, a través de la embajada, en contra de Paz. Sin embargo, Blateau desaconseja tal proceder dado que, en fin de cuentas, lavar la ropa en público iba a resultar contraproducente al régimen de Díaz Ordaz. En cambio, sugiere exigir a la prestigiada revista francesa la publicación de una respuesta que refutara las afirmaciones de Paz o, lo que sería aún mejor, la publicación de “un article ne se référant pas à celui qui nous préoccupe et qui exposerait l’oeuvre du gouvernement du Mexique” (un artículo que no haga referencia a quien nos preocupa y que exponga la obra del gobierno de México). Para difundir la obra del gobierno de México, el doctor Zavala considera adecuado mandar traducir el discurso pronunciado el día 20 de noviembre por Alfonso Martínez Domínguez, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, sobre la Revolución y la juventud del país.⁴⁵

El proceder del representante de México en Francia, en el momento y a la distancia de los años, confirma las palabras de Paz en torno a la rigidez de los usos y costumbres políticos del sistema mexicano de entonces. Finalmente, el 13 de febrero, el canciller Antonio Carrillo Flores dirige un oficio confidencial a Emilio Martínez Manatou, entonces secretario de la Presidencia de la República, informándole los movimientos de personal, es decir, bajas y ceses, en la Secretaría de Relaciones Exteriores a raíz de la crisis social de 1968. A la letra el documento dice:

Los movimientos de personal que han tenido lugar en esta Secretaría con motivo de los conflictos estudiantiles son:

1. Embajador Octavio Paz. (7 de octubre, con boletín a la prensa de fecha 18 del mismo mes).

una de ambas sanciones).” Loi du 29 juillet 1881 sur la liberté de la presse, art. 36, en AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1-III, f. 107, Dictamen de Roger Blateau, París, Francia, 15 de febrero de 1969.

⁴⁵ AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-1-III, f. 106, Embajada de México en Francia, Oficio número 496 confidencial, París, Francia, 17 de febrero de 1969.

2. Sr. Alfonso Corona Rentería, Agregado Comercial en París. (Telegrama de fecha 30 de enero último).

3. Dr. Leopoldo Zea. Debo puntualizar, sin embargo, como lo hice personalmente al Primer Magistrado, que al informar al Dr. Zea que a partir del 31 de diciembre no percibiría ya los honorarios que venía recibiendo en esta Secretaría, no hice mención sino a la circunstancia de que nuestras partidas no nos permitirían seguir absorbiendo esta erogación. Sin embargo, la causa verdadera fue el que suscribiese diversos documentos públicos en relación con [sic] el caso del Embajador Paz. En esa virtud dejo a la discreción de usted el de que se incluye su nombre en las listas confidenciales que han circulado, dado que además como se sabe, es Director de una Facultad Universitaria.⁴⁶

Octavio Paz y la crisis del intelectual diplomático en México

Paz mantiene un vínculo con el Servicio Exterior Mexicano que se extiende a lo largo de un cuarto de siglo. Durante ese tiempo logra una pulcra trayectoria que lo lleva desde el nivel más modesto hasta el rango de embajador de carrera. Sin embargo, son escasas en su obra las referencias a su trayectoria diplomática. Una de esas ocasiones la encontramos en el libro *Itinerario*:

No reniego de los años que pasé en el servicio exterior de México; al contrario, los recuerdo con gratitud. Aparte de que, grosso modo, estuve casi siempre de acuerdo con nuestra política internacional, pude viajar, conocer países y ciudades, tratar con gente de diversos

⁴⁶ AHD, Expediente personal de Octavio Paz, III-2944-I-III, f. 98, SRE, Oficio A-OP-38, Tlatelolco, D. F., 13 de febrero de 1969.

oficios, lenguas, razas, condiciones y, en fin, escribir. Mi carrera, si se la puede llamar así, fue oscura y muy lenta, tanto que a veces tenía la impresión, nada desagradable, de que mis superiores habían olvidado por completo mi existencia. Mi insignificancia me impedía tener la menor influencia en nuestra política exterior; en cambio me daba libertad.⁴⁷

Estas breves líneas son reveladoras. Paz, como la gran mayoría de los intelectuales diplomáticos mexicanos, asume su función oficial con absoluta dignidad y responsabilidad, pero tiene igual claridad sobre el carácter utilitario de esa función. Desde Federico Gamboa, pasando por Alfonso Reyes, José Gorostiza, Torres Bodet, etcétera, la diplomacia es ante todo un fin para lograr precisamente lo que Paz refiere en la primera parte de la cita anterior. En ese sentido, el tránsito del escritor por la vida diplomática reviste una importancia que va más allá de una cuestión anecdótica. Mal que bien, como sus antecesores, Paz encuentra en el SEM seguridad salarial, diversidad laboral, movilidad geográfica, riqueza vivencial, tiempo para escribir y acceso a los paradigmas culturales a los que aspira. Sobre esa base el escritor enriquece y fortalece la pluralidad de su visión del mundo y el afán crítico que plasma particularmente en su obra ensayística. De igual modo, a partir del acervo vivencial, intelectual y político que le facilita el Servicio Exterior, Paz continúa y enriquece una muy ilustre tradición intelectual amparada en los marcos administrativos del aparato diplomático nacional, cuya contribución se cifra en la nacionalización de lo universal y la universalización de lo mexicano. Baste una mirada a su obra para apreciar, junto con su calidad literaria intrínseca, su carácter de vaso comunicante que, al tiempo que da cuenta de lo que en el mundo existe, lleva lo mexicano al ámbito de la discusión universal.

Sin embargo, Paz encarna también una ruptura. Continúa, repito, la tradición de los intelectuales diplomáticos, pero su visión de la construcción institucional del país ya carece del entusiasmo de sus colegas de la

⁴⁷ O. Paz, *Itinerario*, p. 109.

generación del Ateneo de la Juventud, de la generación de 1915 o de la generación de Contemporáneos “oficialistas” como Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet o José Gorostiza. En Octavio Paz existe una distancia crítica respecto al discurso y a la acción político-institucional. El escritor cuenta con una herencia familiar intelectual y política proclive al rompimiento con los dogmas ideológicos. Recordemos que el padre, Octavio Paz Solórzano, se une durante la Revolución mexicana a Antonio Díaz Soto y Gama y los demás intelectuales anarquistas que habrían de asesorar el movimiento agrario de Emiliano Zapata. De modo que no es difícil pensar que su formación básica brindara un terreno fértil a la mirada escéptica de los Contemporáneos como Jorge Cuesta o Xavier Villaurrutia, y fructífera en su aplicación al desarrollo político de México, enriquecida por la experiencia vivencial e intelectual que le proporciona su residencia en los polos generadores de la cultura artística y política del siglo XX, Nueva York y París, y en el contexto del desgaste del oficialista “nacionalismo revolucionario”. De modo que no es gratuito que ya en 1950 señalara la proclividad al conformismo, es decir, a la claudicación, que los intelectuales orgánicos al Estado empezaban a acusar.

De tal suerte, si Octavio Paz no tuvo “la menor influencia en nuestra política exterior”, con toda seguridad no fue debido a su “insignificancia”, sino simplemente porque no quiso, tanto por razones ideológicas, como por haber preferido la “libertad” y la dicha de ser “olvidado por sus superiores” en Nueva York, en París y como jefe de misión en la India; huelga decir que muy pocos consiguen ser olvidados en esas sedes o en tan favorables circunstancias. En todo caso, establecida de manera tajante y tan temprana la distancia crítica con el aparato gubernamental, la pregunta que se antoja pertinente es: ¿por qué siguió allí?

La respuesta es compleja y tiene que ver con el hecho de que el proceso degenerativo del sistema político mexicano del siglo XX no fue inmediato; la manifestación ideológica de la Revolución mexicana había penetrado profundamente en la conciencia y el imaginario colectivos. La relación, inevitablemente conflictiva, con un universo tan distinto en todos sentidos como Estados Unidos legitimaba el proyecto de desarrollo de corte aislacionista y reforzaba el consenso popular en torno a las manifes-

taciones aparentes de la política exterior de los gobiernos en curso. De tal suerte, en el habla popular y en los sectores de clase media e ilustrados, la crítica a las políticas y prácticas gubernamentales solía tener una excepción: la diplomacia.

El sistema político nacional acusa su primera gran crisis en 1968. Los gobiernos de la Revolución mexicana habían elevado sustancialmente las condiciones de vida de las poblaciones urbanas y el sistema educativo había logrado transformar el panorama nacional. Paradójicamente, este avance es una de las causas de la crisis institucional del país: la sociedad mexicana evolucionó a mayor velocidad que las estructuras de gobierno, y los sucesos del 2 de octubre no hicieron sino consolidar la ruptura y echar a andar el proceso que hoy manifiesta su punto culminante. Por lo menos desde 1950, fecha de publicación de *El laberinto de la soledad*, Paz fue capaz de dar un sentido actualizado a la cultura política nacional y esto no hubiera sido posible sin la capacidad de contemplar el fenómeno mexicano “desde fuera” en términos, desde luego, no sólo geográficos, sino principalmente intelectuales. En el desarrollo de esa capacidad, vuelvo a insistir, la carrera diplomática resulta crucial.

A partir de 1968 es claro que el mundo intelectual opta por caminos distintos al de la diplomacia para el desarrollo de su obra de reflexión. Junto con el abismo que se genera a raíz del 2 de octubre, se encuentra el hecho de que los avances del sistema mexicano de educación superior abrieron espacios laborales para el desarrollo del intelectual. Asimismo, la intensificación de los intercambios académicos con el mundo brindó movilidad geográfica. La creciente división del trabajo en el ámbito diplomático, junto con la capacidad de las universidades de general los cuadros especializados requeridos por el nuevo perfil del oficio de la diplomacia, desplazaron al intelectual, generalista y culturalista por naturaleza, de ese mercado de trabajo. Todo esto ocurrió paralelamente al creciente empobrecimiento del discurso mexicano de política exterior, privado del marco cerrado que le dio sustento durante decenios.

Si bien es cierto que durante las últimas décadas la diplomacia mexicana ha acogido a personalidades de la vida artística y académica del país, su participación en las tareas internacionales ha sido sumamente breve y

acotada; las más de las veces al campo de la difusión cultural. El perfil de estas personalidades es distinto al de los grandes intelectuales diplomáticos mexicanos del siglo XX, quienes habiendo abrazado la diplomacia como proyecto de vida, aparte de manejar con seriedad gran variedad de símbolos abstractos e ideas, lo hacían con relación a una amplia gama de tópicos situados fuera de su campo inmediato de especialización. Con Octavio Paz se cierra el ciclo de los intelectuales que, siendo parte del Servicio Exterior Mexicano de carrera, contribuyeron a la construcción de un puente entre México y el mundo, y dieron al país presencia y voz.